

REVISTA EXTRANJERA.

INSTRUCCIONES PARA CUIDAR A UN ENFERMO.—Téngase la pieza á una temperatura regular; dése al enfermo luz y sol, al grado que lo desée; ventílese bien la pieza; ténganse las ventanas abiertas en su parte superior y las puertas cerradas; límpiense el suelo todos los días con un trapo mojado; no debe haber sino los muebles necesarios.

No debe haber más de dos personas presentes sino en casos excepcionales y deben guardar silencio; obsérvese la mayor puntualidad en la administración de alimentos, remedios, etc.; háganse todas las cosas á su tiempo, sin agitación ni confusión; lo más insignificante en apariencia puede tener una gran importancia.

Las deposiciones deben sacarse luego; nunca se han de colocar debajo de la cama, que debería ser de fierro, sin cortinas; en cuanto sea posible la cama debe hacerse todos los días, á lo ménos se debe sacudir y ventilar de un lado, mientras que el enfermo está en el otro, y despues se acostará al enfermo en la parte ya ventilada. La ropa del enfermo y de la cama ha de cambiarse á lo ménos dos veces á la semana. Cuando se pueda se han de lavar todos los días con agua tibia y jabon la cara, el cuello y las extremidades del enfermo; su espalda y asentaderas han de tenerse limpias y secas; cada vez que alguna parte se pone colorada ó delicada, ha de mojarse con alcohol y ha de avisarse al médico.

Prepárense con cuidado los alimentos, dése poco á la vez; buen caldo ó té y bebidas frescas se han de dar en las calenturas; los alcohólicos no deben administrarse sin órden del médico; estése bien seguro de haber comprendido las órdenes del médico, y hágase al pié de la letra lo que él manda.

En casos de enfermedad contagiosa, téngase cloruro de cal en la pieza; córtese á raíz el pelo de todo enfermo. Desayunarse ántes de ir á asistir al enfermo, pues una gente confortada y bien dispuesta está ménos expuesta á contagios; no se trague la saliva.

Despues de las enfermedades febriles, déense baños tibios, con jabon de ácido carbólico; desinféctese por completo la pieza y todos los objetos que han servido al enfermo.

(National health Society, London.)

ALCALOIDE DEL MAÍZ.—Hay en Italia y España entre la gente pobre una enfermedad cutánea, acompañada de ciertos síntomas generales, llamada *pellagra*, que se atribuye á la alimentación con el maiz alterado. Esta alteración es debida al desarrollo en el pan y en las pastas de un hongo parásito, que se

compone únicamente de esporos pardos, lisos, esféricos, de 6 á 7 milésimos de milímetro de diámetro. De él se puede obtener un alcaloide insoluble en el agua, soluble en los ácidos diluidos. En estas soluciones los álcalis ó los carbonatos alcalinos lo precipitan en forma de copos blancos; esta sustancia se disuelve en alcohol y éter, y la solución etérea con una solución de ácido tártrico da un precipitado blanco.

El alcaloide libre tiene un sabor muy amargo, pero se descompone tan fácilmente, que no ha podido analizarse. Disuelto en ácido sulfúrico toma, con agentes oxidantes, un color azul intenso, parecido á la reacción de la estricnina, de la que se distingue, sin embargo, por un hermoso color morado que se produce por la reacción del vapor de bromo sobre la solución sulfúrica.

(*Journal d'hygiène.*)

INSTRUCCIONES PARA LA SALUBRIDAD.—La limpieza es un medio precioso para conservar la salud; muchas enfermedades son debidas únicamente á la suciedad. Agua limpia, aire puro, la luz del sol y un alimento sano son las cuatro condiciones cardinales de la salubridad.

1. *Tened la piel limpia.* Los poros de que el cuerpo está cubierto, se obstruyen fácilmente por la suciedad, y esto da lugar al desarrollo de enfermedades. Laváos bien, tened vuestros vestidos limpios, bañaos con frecuencia.

2. Tan pernicioso es tener los vestidos sucios como el cutis mugriento. Deberán ventilarse todos los dias los cobertores y vestidos, miéntras se hace uso de ellos, y lavarse á menudo.

3. *Es muy importante* respirar aire puro; el aire viciado es un veneno y obra como tal. Por eso se necesita ventilar las habitaciones y tener las ventanas abiertas. Seria bueno que toda la noche una ventana quedara entreabierta. *Nunca puede haber exceso de aire fresco*, evitando siempre las corrientes de aire directas. Que no duerman muchas personas en una misma recámara.

4. *Evítense los malos olores.* Las ventanas, los pisos, las escaleras y los corredores han de tenerse escrupulosamente limpios. No hagáis economías de jabon ni de agua de cal. No dejéis juntarse cerca de vuestras moradas las basuras y el polvo; sobre todo, no sufráis montones de materias vegetales que se descomponen. Todo mal olor que se desarrolla en estas circunstancias, puede ocasionar fiebres. No tengais cerca de vuestras habitaciones ni zahurdas, ni montones de abono, ni aguas estancadas. Cuidad de la limpieza de los caños y atarjeas; no permitais que tengan ningun mal olor. Si hay alguna dificultad para que las atarjeas tengan suficiente corriente, ó si llega á faltar el agua, ó si no se sacan las inmundicias, dirigíos al Consejo de Salubridad. *

Cuanta más luz, aire y sol tengais, tanto mejor estaréis. Ni hombre ni plan-

* Se habla en Lóndres. ¿Serán allá más felices que nosotros?

ta pueden prosperar en un lugar oscuro ó mal ventilado. Más vale precaucion que curacion. Una friolera gastada con inteligencia en precauciones sanitarias, ahorra despues caudales que se gastarían en medicamentos, evita padecimientos y conserva la vida.

(*National health Society, London.*)

COLECISTOTOMIA.—Al Dr. Marion J. Sims, dice el *British medical Journal*, Junio 8, 1878, debemos otra vez más la introduccion de una operacion nueva, cuyo objeto es combatir un mal que, si no es necesariamente fatal, expone á muchos peligros la vida del enfermo. Una señorita, á los 45 años de edad, empezó hace un año á padecer de un dolor en el hipocondrio derecho. En el otoño sobrevino la ictería y una tumefaccion, que correspondía al borde inferior del hígado. En Enero se presentaron unas evacuaciones sanguíneas por el ano y por otras partes del cuerpo; quejóse la enferma de comezon y ardor en todo el cuerpo, tan intensos, que le quitaron enteramente el sueño. Desarrollóse luego una hiperestesia cutánea general, con calofrios interiores. Ningun remedio dió alivio. Las heces eran descoloridas ó sanguinolentas y muy fétidas. En Febrero la orina se hizo escasa y de color bilioso; el tumor mencionado aumentó. Sims aconsejó la aspiracion, y se evacuaron 32 onzas de un fluido oscuro. La enferma se sintió algo mejor, durmió toda la noche; el ardor y la comezon cesaron. No hubo vómitos, el pulso y la temperatura eran normales. La orina siguió escasa. Dos días despues volvieron los antiguos síntomas. Un mes despues de la aspiracion, el tumor habia vuelto á su antiguo tamaño. Dando la enferma por perdida y fundándose en el alivio procurado por la aspiracion, se resolvió á hacer una incision en el tumor, vaciarlo y suturar sus bordes con la incision abdominal, dado el caso que fuese la vejiga biliar. El 18 de Abril practicóse una incision de 3 pulgadas, paralela á la línea alba, sobre la parte más prominente del tumor, distante dos pulgadas del ombligo, y comenzando una pulgada arriba de él. Al abrir el peritonéo salieron algunas onzas de un suero rojizo. Hizose la paracentesis del tumor con el aspirador de Dieulafoy, y salieron 25 onzas de líquido. Vacióse luego el kiste, y fué asido con un tenáculo y atraído fuera de la herida. Reconocióse que era la vejiga biliar; abrióse, limpióse y sacáronse 60 cálculos. Excindióse parte del kiste y suturáronse los bordes con los labios de la incision abdominal. Hizose toda la operacion bajo precauciones antisépticas. Al día siguiente la enferma no sintió ni dolor, ni calentura, ni náusea, ni vómitos, y habia dormido en la noche. La orina aumentó hasta 25 onzas en 24 horas, las heces tomaron un aspecto normal. Al tercer día, al cambiar la curacion bajo la neblina carbónica, encontráronse todas las heridas cicatrizadas, pero la orina disminuyó en cantidad. Al cuarto día hubo más orina; al sexto día hubo secrecion sanguinolenta en la herida y una exsudacion sanguínea de las encias. Esto siguió el sétimo día, á pesar de la administracion del

hierro dializado y cuernecillo de centeno. Al octavo día ocurrieron vómitos negros, y la enferma falleció á los ocho días y seis horas despues de la operacion. En la autopsia no se encontró vestigio ninguno de peritonitis, pero sí 16 cálculos enkistados en la vejiga biliar. Los conductos biliares estaban muy ensanchados, el colédoco era permeable á un estilete. El liquido de la vejiga biliar extendida no contenia bilis. Sims, saca de este caso el precepto siguiente: En la hidropesia de la vejiga biliar, en los tumores de hidátides del hígado, en los casos de cálculos biliares, ó cuando se sospecha un absceso en el hígado, no debemos esperar hasta que las fuerzas estén agotadas ó la sangre dañada,—al contrario, deberia practicarse á tiempo una incision exploradora, reconocerse el verdadero estado patológico y aplicarse el tratamiento quirúrgico que el caso reclama.

Esta observacion del Dr. Sims nos trae á la memoria dos hechos semejantes de la práctica mexicana, que si no están inéditos, al ménos no son muy conocidos. El primero se refiere á un comerciante francés que hace años residió en México. El inolvidable Sr. Dr. D. Miguel Jimenez, diagnosticó en este enfermo un absceso del hígado, y propuso la puncion por un espacio intercostal; la operacion fué practicada con un trócar largo, y en lugar de pus salió el liquido biliar más ó ménos alterado, llegándose á percibir los cálculos con la cánula del trócar. El tumor desapareció, y pocos días despues el enfermo se restableció completamente.

Este error de diagnóstico trajo un enseñamiento utilísimo para el porvenir, del que supo aprovecharse más tarde nuestro distinguido colega el Sr. Dr. Hidalgo y Carpio. Consultado por el Dr. Espejo para que examinase un enfermo, que presentaba un tumor semejante á los de los casos anteriores, convinieron ambos facultativos en que estaba formado por un depósito biliar. Hicieron la puncion, como en el hecho que antecede, por un espacio intercostal y sacaron bilis descompuesta; desapareció el tumor y el paciente mejoró. Por desgracia, las fuerzas estaban ya agotadas, el enfermo se habia consumido por una diarrea de larga duracion y hubo de morir algun tiempo despues. Todavía entonces no se habia inventado el aspirador Dicalufoy, instrumento hoy tan útilmente empleado en la práctica, y qué en estos casos es preciosísimo, tanto para el diagnóstico como para el tratamiento. En la operacion del Dr. Sims hubiéramos deseado una modificacion, en nuestro humilde concepto, importante, y que creemos de nuestro deber indicar, porque patrocinada la operacion por una autoridad tan respetable, fácil será que encuentre quien la repita. Antes de dividir las paredes de la vesícula ¿no hubiera sido mejor y más seguro suturarla con los bordes de la herida, como se hace en la gastrotomia, y no exponerse con el procedimiento del Dr. Sims á que se derrame el contenido en la cavidad abdominal? A pesar del respeto que nos merece el célebre cirujano de Norte-

América, nos atrevemos á consignar este detalle interesante, que quizá se omitió por tratarse de una operacion hecha por la vez primera, y por decirlo así, inventada en ese acto; pero á ningun práctico podrá ocultarse que obrando de la manera señalada por nosotros, la vejiga puede limpiarse escrupulosamente, sin que en ella queden cálculos, como sucedió en el caso del ya mencionado Dr. Sims.—NICIAS.

PROPIEDADES TÓXICAS DEL ÁCIDO FÉNICO, OBSERVADAS DURANTE SU APLICACION EXTERNA.—El Dr. Küster, de Berlin, observó en 3 años, en cinco casos de intoxicacion carbólica, 4 muertes. Además, recogió en los escritos médicos 7 casos leves de intoxicacion, 13 graves y 6 muertes, debidas al ácido fénico. Una dosis de 3^o/_o del peso del cuerpo del individuo á que se aplica el ácido carbólico, se considera como letal. Los sintomas del carbolismo en el hombre son: una coloracion verde-oscura (aceituna) de los orines; fenómenos gástricos, dolor de cabeza, vértigo, basca, salivacion, alteraciones de la pupila (generalmente midriasis), disfagia, aumento de la temperatura con dosis pequeñas, decrecimiento con dosis grandes. El autor considera la «fiebre aséptica» de Volkmann como efecto del carbolismo y admite tambien un marasmo carbólico letal. Los individuos anémicos, los que padecen fiebre séptica y los niños, son extraordinariamente sensibles al medicamento. Como enfermedades consecutivas del carbolismo se citan la pulmonía y el edema pulmonar. El sulfato de sosa obra como antidoto, pero solo en los casos ligeros. Küster recomienda mucha precaucion en el uso del remedio, sobre todo, cuando se trata de su aplicacion en la cavidad abdominal, y propone que á los niños nunca se aplique una solucion que tenga más del 1 ¹/₂ por ciento.

De la discusion que siguió sacamos lo más interesante. Ya con solo la pulverizacion carbólica (spray, niebla) se observaron intoxicaciones ligeras. Lassen observó un caso, Kocher dos casos de carbolismo letal; Olshausen vió á una puérpera, á la que por una ruptura del cuello uterino se aplicó una locion con una solucion algo concentrada de ácido carbólico; sobrevinieron: coma, midriasis, convulsiones, y la muerte despues de algunas horas. Le llama la atencion que en las ovariectomías la niebla carbólica no produzca sintomas, mientras que despues del primer cambio de curacion se observan con frecuencia los orines carbólicos. A otra puérpera se aplicó cada hora una bola de algodón con una solucion de 2% de ácido carbólico, y se hizo una inyeccion de la misma solucion en una cavidad supurante de la pélvis. A las 12 horas se manifestaron los sintomas del carbolismo, y al dia siguiente falleció la enferma. Hahn aplicó una curacion carbólica á una fractura complicada, y pudo observar la nefritis carbólica. V. Langenbeck recomienda muchisima precaucion en la aplicacion del medicamento: ha observado 2 casos de carbolismo letal en niños que vinieron á curarse al policlinico.

(Congreso quirúrgico de Berlin.)

PARA EVITAR ACCIDENTES LETALES EN LA ANESTESIA CON EL CLO-ROFORMO.—El Dr. Wachsmuth recomienda se agregue al cloroformo una corta cantidad de esencia de trementina en la proporción de 5 á 1.

PARA LAS GRIETAS DE LOS PECHOS.—El Dr. Haussen preconiza el ácido carbólico en solución de 5% como más eficaz y ménos doloroso que el nitrato de plata, etc.

CONTRA LA JAQUECA (hemisrania) se recomienda mucho el salicilato de sosa, 2 gramos en medio vaso de agua endulzada, en una toma, al anunciarse el dolor; y el extracto alcohólico de Cannabis indica, 0.02 gramos tres veces al día, en píldoras, aumentando hasta 0,03 y continuando el remedio por muchos meses.

MORTALIDAD COMPARATIVA DE VARIAS CAPITALES.—Por mil y por año: London 22,5; Liverpool 25,1; Birmingham 24,1; Manchester 20,9; Glasgow 27,5; Edimburg 29,2; Dublin 32,1; Belfast 34; Cork 20; Bruselas 23,4; Amberes 26,3; Gante 22,6; Buda-Pest 46,9; Paris 25,2; Roma 18,2; Turin 27; Venecia 29,1; Berlin 28,5; Munic 38; Viena 31,5; Copenhague 22,59; Stockolm 23,7; Amsterdam 28,5; La Haya 26; Calcuta 48,5; Bombay 44,3; Madras 43,5; Ginebra 26,5; Bern 31,7; Varsovia 35,3; San Petersburgo 60,87; Trieste 44,2; Filadelfia 18,15; Brooklyn 22,8; San Luis (Estados-Unidos) 8,67; Chicago 13,23; Baltimore 16,70; Boston 16,19; Cincinnati 13,22; Nueva-Orleans 23,77; Charleston 43,55; San Francisco 17.

CRONICA MEDICA.

OPOSICION en la Escuela de Medicina. Se efectuó ya la de adjunto á la cátedra de Patología externa. El jóven Dr. Gama sostuvo con lucimiento las pruebas del concurso, en competencia con los Sres. Collantes y Olvera, cuya conducta en el acto es digna de todo elogio. El veredicto del Jurado, en su mayoría, favoreció al Sr. Gama.

OPOSICION para adjunto á la cátedra de Medicina Operatoria. Están ya abiertas las inscripciones para este concurso.

NOTABLE TRABAJO.—Con este número de nuestro periódico, concluye el que nuestro apreciable y erudito colega el Dr. Semeleder ha escrito sobre los usos de la electricidad. No conocemos obra alguna sobre este asunto que en tan breves páginas, tan completamente, y con tanta claridad resuma todo lo que hasta hoy se ha dicho relativo á este interesante ramo. Sabemos que el autor se propone hacer un sobretiro de algunos ejemplares, que deben apresurarse á adquirir todos los que á poca costa y en un brevísimo estudio de- seen poseer los conocimientos indispensables para saber emplear este recurso heróico, bella conquista de la ciencia moderna.—NICIAS.